

HOJAS REPUBLICANAS

BOLETÍN DEL PARTIDO REPUBLICANO

AÑO III

San José de Costa Rica, 12 de Julio de 1913.

NÚMERO 11

PUEBLOS:

Veinte años hace que empuñó Máximo Fernández la bandera tricolor del republicanismo que hubo de trocarse en pabellón azul, y veinte años hace que viene discutiéndose en los pueblos, en los corrillos y en la prensa el nombre de ese ilustre ciudadano, sin que su honor, su mérito y su fama hayan sufrido menoscabo.

Por más de cuatro lustros los enemigos tradicionales del Partido Republicano han dirigido sus armas contra el caudillo de las huestes populares, sin que los nutridos fuegos hayan podido minar las atalayas, ni dar en tierra con la cabeza del caudillo.

Jamás hubo personalidad más discutida que la de Máximo Fernández; y si ella a estas horas permanece erguida, fuerte y vigorosa, desafiando las iras de los mismos dioses, es porque los dioses mismos se declaran impotentes y los hombres les retiran la confianza de que hubieron de abusar en otros tiempos.

¡Qué no se ha dicho contra el señor Fernández! ¡Qué no han ideado, qué no han imaginado contra él sus furiosos enemigos, qué no han fraguado a la sombra, en el misterio y en la oscuridad de las tinieblas!

Le han dicho traidor los mismos cómplices y coautores de su principal delito, que fué el de ir a traer armas a Nicaragua. ¡Menguados!

Y ayer mismo lo llenaban de alabanzas y lo colmaban de bendiciones porque había cumplido como Jefe y no se había dejado arrebatarse el triunfo.

Y si no hubiera ido a negociar las armas, a estas horas esos mismos detractores lo habrían apellidado de cobarde: que para los enemigos sistemáticos y para las almas mezquinas siempre hay una paja en el ojo ajeno por más que la viga que tienen en el propio no les permita mirar con lucidez.

Si: Máximo Fernández es traidor a la patria y un hijo ingrato de la misma, porque fué a Nicaragua a negociar armas para defender los derechos sacrosantos de la voluntad del pueblo, manifestada en todo su vigor en la persona electa de Ricardo Jiménez Oreamuno.

Máximo Fernández es traidor porque defendió no solamente la integridad amenazada del partido triunfante, sino también la integridad del estómago de muchos pordioseros de levita que habrían perecido de hambre si la fuerza de las armas civilistas hubiera burlado el triunfo electoral amenazado.

Y parodiando la serenata de Schubert: "Oh, qué dulce canción!", bien podríamos decir al oído a muchos hombres ingratos: Oh, qué dulce traición, límpida brota esparciendo sus blandas armonías. . . .

Traidores son los que comen la bellota y ni siquiera pueden mirar la rama que la suelta. Traidores son los que niegan a su amigo y exclaman con descaro que ellos nunca han visto a ese hombre. Cantara el gallo tres veces para decirles tres veces farsantes y traidores.

¡Cómo! Y no es más vergonzoso, por ventura echarse a llorar como mujeres, que solicitar las armas extranjeras para demostrar que somos hombres?

La legítima defensa es permitida; y si defender un derecho sagrado es traicionar, lanzad el anatema de traidores, que no podréis lanzar jamás el de cobardes.

Pueblos: la persona de Máximo Fernández ha pasado veinte años por el crisol en que se funden los metales finos. Si a esta hora el nombre del jefe del Partido Republicano refleja la luz del sol con limpidez completa, aceptadlo como oro puro: que otros metales con el sólo contacto de los dedos se tornan mates y pierden su primaria brillantez.

PIETRO

A los trabajadores

Preguntad al Olimpo qué se han hecho vuestras contribuciones. Preguntadle por el resultado de su administración pública tradicional, puesto que bien sabéis que el Olimpo gobernó hasta el año mil novecientos diez desde tiempo inmemorial.

Pedid el libro de cuentas en que está el Debe y el Haber de los que se han dicho indispensables, y encontraréis un saldo en contra de ellos.

¿Quereis saber cuál es ese saldo?

Véamos: al Debe del Olimpo hay que sumar las cantidades siguientes: el tormento, la violación de la vida humana, las prisiones arbitrarias, los destierros de igual índole, la expulsión de los candidatos, los golpes de estado, la suspensión de garantías, las dictaduras, el cohecho electoral, las amenazas, la violación de la correspondencia, la violación del domicilio, el espionaje, las venganzas,

las filtraciones de dinero de las arcas nacionales, los privilegios y las desigualdades.

Obreros: si por algo está nuestro país en la miseria es por los dos terremotos de que ha hablado don Ricardo: por el terremoto de Cartago y por el de la hacienda pública. Y preguntadle a don Ricardo Jiménez quiénes son los autores del desastre de nuestro crédito nacional y de la ruina del Erario.

Obreros: vuestras contribuciones, que son dinero restado a vuestro hogar y a vuestros hijos se fueron en banquetes asiáticos, en donaciones culpables que improvisaron fortunas, y en lujosos trenes de empleados consulares.

Trabajasteis para el Olimpo, trabajasteis para unos pocos y no para vosotros ni para el bien de la República. Disteis vuestro sudor a los magnates y el esfuerzo a vuestros amos, que es como dice el Evangelio, dar lo santo a los perros.

Y qué os dan los del Olimpo a cambio de vuestra ayuda?

Por ventura os han hecho favores, os han sacado de la miseria, os han dado leyes protectoras, escuelas de artes y oficios, bancos hipotecarios para vuestra comodidad y servicio?

Se ha acordado el Olimpo alguna vez de vuestros votos, os ha llamado a desempeñar un puesto público u os ha tomado en cuenta al repartir el botín después de la victoria?

Obreros: sed consecuentes ante todo y considerad que al Partido Republicano se debe la libertad de que gozáis.

Obreros: no os ofrecemos dinero ni prebendas ni cosas que no podamos cumplir. Pero tened en cuenta que os ofrecemos paz, libertad, pureza en la administración, una escuela de artes y oficios, vías de comunicación para el abaratamiento de la vida, habilitación de terrenos para el cultivo y dinero barato por medio de la implantación de un banco nacional o mixto que haga competencia a las actuales casas bancarias.

Pensad que don Máximo Fernández es entendido en finanzas, conocedor profundo de la agricultura y de las necesidades del pueblo, y que procurará con todo su esfuerzo llevar a cabo muchas innovaciones económicas que mejorarán sin duda la situación del país.

Obreros: el Partido Republicano os ofreció en otras épocas paz y libertad, y sin haber llegado a las alturas del poder os ha conquistado garantías individuales que os permiten vivir libres y pacíficos. Y el Partido Republicano desea pan para vosotros ¡Quiera el Cielo que pueda conseguirlo!

Obreros: seguid al Partido Republicano, porque en él están vuestros amigos, vuestros iguales, vuestros compañeros de labor. No sigáis a los que os toman como instrumentos y después os vuelven la espalda.

Si sois cuerdos, venid con el Partido Republicano a conquistar la felicidad de la República que es vuestra propia felicidad.

X.

Cuentas alegres

"¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? — Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército, que de diversas e innumerables gentes por allí viene marchando."

Así decía don Quijote a Panza, su escudero, cuando el primero hubo de ver a lo lejos dos manadas de carneros que tomó por ejércitos armados.

Y Sancho replicaba a su amo, quien ya se disponía a arremeter lanza en ristre contra aquellas descomunales y malnacidas criaturas, de esta suerte: "Vuélvase vuestra merced, señor don Quijote; que voto a Dios que son carneros y ovejas los que va a embestir. Vuélvase; desdichado del padre que me engendró! Qué locura es ésta! Mire que no hay gigante ni caballero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos partidos ni enteros, ni veros azules ni entreverados. ¿Qué es lo que hace? ¡Pecador soy yo a Dios."

Esta es la resurrección de la gloriosa época de la caballería andante, y así no hay que extrañar que algún fidalgo se dé a leer libros de política en sus ratos de ocio, y termine por perder el juicio después de pasar las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio en tan honesto pasatiempo.

Después de todo, no es tarea del otro mundo aspirar a la presidencia de la República de Costa Rica, ni se necesita otra cosa para ser candidato que saber leer, escribir y tener popularidad.

Popularidad sobre todo, que aquí está el secreto de la cosa y la mayor dificultad del caso. Pero esto es cuestión de voluntad, y haciéndose cariñoso en tiempo de luchas electorales, el pueblo cae y lo que se necesita es pueblo. Por otra parte, si uno es de natural huraño, ni pueblo se necesita para ser candidato: que todo es lo que se quiere, y lo que no se tiene se imagina. Yo, por ejemplo, no soy popular, ni me conoce nadie, ni he hecho más que sandeces en el curso de mi vida; pero tengo derecho a figurarme que soy popular, que tengo partido, que me quieren las gentes, que me aclaman, que me dispensan el favor del aura popular, y en fin, que puedo aspirar a la presidencia de la República con probabilidad de éxito.

Si una persona impresionable se lee El Mártir del Gólgota, no es raro que se imagine Nazareno; si se lee Los Miserables resultará un Juan Valjean; si se lee Germinal, Verdad o alguna otra obra revolucionaria de Zola, no es raro que se trueque en revolucionario exaltado; y si estas cosas suceden de manera tan común, qué mucho que quien por casualidad ha sido presidente de la República cien días, mal ministro unos años y peor municipio otros tantos, termine por creerse popular, tanto más que no siempre hay un escudero honrado que diga como a don Quijote Sancho: "Señor, encomiendo al diablo si hombre, ni gigante, ni caballero, de cuantos vuestra merced dice, parece por todo esto."

Lo digo por los duranistas y por el estimable Doctor. El no ha salido a los campos, no conoce los pueblos sino solamente de pasada. Se figura que quien lo saluda es un nuevo partidario y que las noticias que le llevan los propagandistas son absolutamente ciertas. Triunfo, triunfo, triunfo.

Pobre Doctor, de tanto leer periódicos y oír hablar de política y recibir halagadoras noticias de los

políticos de oficio ha terminado por creer que tiene partido. No sería malo que el cura, el barbero y la sobrina hicieran un auto de fe con los malhadados periódicos, con las falsas noticias y sobre todo con los propagandistas embaucadores que no dicen la verdad.

Cuando le han dicho al crédulo y bueno del Doctor que Heredia la tiene ganada el duranismo, que Alajuela está igualmente ganada, que Puntarenas igualmente gracias, que San José idem peridem, que Limón y Guanacaste ibidem.

Lo que yo no entiendo es cómo son capaces de presentarse don Zenón y don Leonidas al despacho del Doctor sin reventar de risa. ¡Ah guasones! Genio y figura hasta la sepultura. Desde que estaban en el colegio esos muchachos, siempre eran amigos de bromas. Malditos, y qué bien disimulaban y contenían la carcajada.

Ya me figuro a don Zenón y a Leonidas en gira política dominical acompañando al Doctor Durán.

"Véis aquella polvareda que allí se levanta, Leonidas? — Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército de duranistas que vienen a aclamarme." Y Leonidas, guiñando el ojo, le hace una seña disimulada a don Zenón que ya revienta al ver que son ganados y no hombres ni mucho menos partidarios.

Qué partidarios ni qué ocho cuartos. Bien saben los propagandistas del Dr. que yéndoles muy bien ganarán Pacaca y Aserri. Pero la verdad es que el juego es divertido y ojalá que el Doctor no lo comprenda para que la broma no se acabe.

HUGO

Sin Comentarios

En días pasados, el Partido Civil hizo circular una hoja suelta en que se asegura que "el Licenciado don Ricardo Jiménez, amigo de nuestro Jefe don Rafael Iglesias Castro, don Francisco Jiménez Oreamuno y don Nicolás Jiménez Oreamuno son Presidentes Honorarios del gran Partido Civil, en Cartago". (Copiamos textualmente de dicha hoja este párrafo).

Con ese motivo, don León Fernández Guardia dirigió al señor Presidente de la República un telegrama en que le rogaba que confirmase o desmintiese esa noticia.

El señor Presidente contestó lo siguiente:

A León Fernández Guardia.

Me dice usted que en hoja suelta que circuló en esa ciudad asegura el civilismo que soy yo Presidente Honorario de la Directiva de Cartago. "Es tan desatentada y tan injuriosa para mí la especie de que yo pueda ser Presidente o Vocal de una Directiva Civilista que he tenido que leer varias veces su telegrama para convencerme de que soy yo la persona a quien usted lo dirigió y sólo porque usted lo dice, me decido a creer que haya circulado una hoja volante "que contenga tal desatino. Tampoco conozco en Cartago ningún Jiménez homónimo mío. Puede usted esparcir a los cuatro vientos esta aclaración. — RICARDO JIMÉNEZ.

Nota: El original del telegrama del señor Presidente de la República queda en la Botica de don Fausto Montes de Oca a la orden de las personas que quieran leerlo.

Un ciudadano.

(De El Noticiero.)

El por qué de nuestro triunfo

Los grandes principios son el secreto de nuestros grandes triunfos; y nuestros avances no son las proyecciones ilusorias que nuestros enemigos ven en el lienzo de sus ambiciones. No; nuestras glorias son efectivas; y si ellas, en épocas pasadas se esfumaron al amparo de las imposiciones de un círculo sin doctrinas que hoy trata de obstaculizar como antes nuestra marcha, es más cierto aún, que nuestras labores de antaño consecuentes con los principios predicados, se han condensado; más aún, se han solidificado y han producido la glacial indiferencia con que los pueblos reciben sus ridículas pretensiones, y nuestras glorias condensadas en el cristal del patriotismo, reciben la luz del sol de la libertad que gira en la órbita de los ideales republicanos, descomponiendo esa luz, en un hermoso arco iris que se extiende de océano a océano, atravesando esta patria amada que ve en esa curva de colores la reconquista de sus derechos ultrajados.

Hoy, gracias al esfuerzo de los republicanos, gracias a las hachas potentes del pueblo, hemos logrado derribar aquellos árboles oficiales que airosos se levantaban en los campos de la política, y a cuyo pié llegaban a tomar sombra los usurpadores de los derechos del pueblo y los claudicadores de las santas doctrinas; ya hoy luchamos todos bajo los ardorosos rayos del sol de la imparcialidad presidencial que en nada afecta la piel republicana; pero que si quemará el cutis de nuestros enemigos que, en busca de refugio, se retiran del campo de la lucha dando paso a nuestros batallones triunfantes que marchan al compás de los tambores de la patria.

La lucha hoy, es cuerpo a cuerpo; nosotros combatimos con principios sus enormes falsedades. Y por eso, el arma poderosa que esgrimían en días pasados, el arma falsa del ambicionado favor oficial, sirvió para producirles una herida, por la cual los vemos respirar diariamente, lanzando borbotones de sangre saturada de injurias y blasfemias para los republicanos.

Por eso hoy, convencidos de su derrota, y desesperados por su ambición, propalan de pueblo en pueblo la más atrevida noticia. Hoy, viendo que el pueblo venera a MÁXIMO FERNÁNDEZ, puesto que este patriota es la verdadera encarnación de las tendencias del pueblo, no tienen empacho en decir en voz baja, a la escondida, que el Dr. Durán es el candidato del Partido Republicano; y de ese modo, con el engaño vergonzoso por doctrina, han logrado atraer a sus raquíticas filas a cuatro veteranos de nuestra causa, los cuales, convencidos del ultraje que se les hizo, han protestado y han hecho pasar a esos propagandistas por la vergüenza de quedar como falsos predicadores.

Es nuestro deber, desmentir categóricamente esta falsa noticia, y así mismo hacemos ver al pueblo que MÁXIMO FERNÁNDEZ, que tanto ha luchado por el bienestar de nuestra patria y nuestro pueblo, fué, y es hoy nuestro abanderado; y que los votos del Partido Republicano serán para hacer triunfar a MÁXIMO FERNÁNDEZ y para demostrar al Olimpo de Costa Rica que también los ignorantes descamisados, como injuriosamente nos llaman los olímpicos, pueden y a

su tiempo lo demostrarán, regir con mejor suerté los destinos de Costa Rica.

Adelante Republicanos; sigamos nuestra marcha, para que el ocho de mayo del año entrante ahogue los insultos de nuestros enemigos, con el grito patriótico de VIVA FERNÁNDEZ.

A B C.

En el libro de cuentas

De Tres Ríos

(POR TELÉGRAFO)

San José, 10 de julio de 1913.

A "El Republicano"

Anoche pasó por ésta una cabalgata para manifestación duranista del domingo. Pasaron tarde para no enterar a la gente. Aquí agentes de ese partido dan ₡ 5.00 por cada montura. Después dicen ovación sólo de San José.

CORRESPONSAL.

¡Qué habrá, qué no habrá de tales cosas! Pues si a Tres Ríos, pueblo en que el Doctor Durán tiene difícilmente media docena de amigos, se va a ofrecer la suma de cinco colones por montura, con todo y encontrarse a dos escasas leguas de la capital, ¿cuánto se irá a ofrecer a partes más lejanas?

Siempre los procedimientos del Partido Nacional. Siempre los procedimientos del Cletismo. Sueldo, camión, comida y ropa limpia para las ovaciones, y carromatos y cordeles para que vengan a dar el voto los voluntarios, simpatizadores de la causa.

¡Enseñanzas de Astúa Aguilar!

La nación tiene unos setenta y cinco mil votantes.

Para formar la mayoría absoluta necesita el duranismo treinta mil votantes, más uno, suponiendo que concurren al sufragio sesenta mil únicamente. De esos treinta mil votantes más uno, una décima parte quizá iría por convicción y honradamente, y el resto iría por recibir la paga. Ahora sumemos: nueve décimas partes de treinta mil son veintisiete mil adeptos. Si las cosas se han sucedido como dice el corresponsal de Tres Ríos, para cada ovación gastará el duranismo un promedio de diez colones por persona, porque no todos vendrán de Tres Ríos, sino de lugares muy lejanos. Veintisiete mil adeptos a ₡ 10.00 cada uno dan un total de ₡ 270,000.00. Con cinco ovaciones a caballo a las que concurren 3000 manifestantes, ¡medrados estamos! Y cuánto costarán las de a pie? y cuánto costará el voto el día de las elecciones? y los sueldos de los propagandistas? y la partida de eventuales? y después, si por desgracia llegara al poder el duranismo, llevaría una deuda no menor de un millón de colones que saldría del sudor y del trabajo de los empleados públicos. Y serán duranistas los empleados públicos? quién sabe. Pero de seguro no lo serán si dedican unas pocas horas a hacer cálculos políticos de carácter aritmético.

Editor, NAPOLEÓN SANABRIA

40820 Tip. Lehmann, San José.